

El paro como teoría. Historia del presente y estallido en Colombia, de Alejandra Azuero Quijano.

Barcelona: Herder, 2023. 162 pp.
ISBN: 978-84-254-4823-2

Sebastián Vargas Álvarez / Universidad del Rosario

En el curso de los últimos dos años, han aparecido en el ámbito académico pertinentes investigaciones y reflexiones sobre el Paro Nacional de 2021 que han aportado claves para su interpretación histórica, cultural y social. Entre ellas se encuentran *Pensar la resistencia* (Ibarra et. al. 2021), *Voces en primera línea* (Quintana y Rojas 2021), *Otros 77* (Mariño 2023), *Estallido social* (Celis 2021), así como varias revistas que han dedicado dossieres o secciones especiales al tema como *South Atlantic Quarterly* 121.2 (2022) o *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas* 17.1 (2022). A este acervo crítico se suma la reciente publicación de *El paro como teoría. Historia del presente y estallido en Colombia*, obra de la profesora e investigadora colombiana radicada en Estados Unidos, Alejandra Azuero Quijano.

A partir de una perspectiva transversal que combina los estudios culturales, la filosofía política, los estudios críticos del derecho y el pensamiento feminista afrolatinoamericano y caribeño, Azuero Quijano propone pensar el Paro Nacional como un *estallido*: una coyuntura política, cultural y epistémica que permitió la emergencia de una transformación social radical y de una imaginación histórica alternativa. En palabras de la autora, se trató de un “evento coyuntural que reorganiza de manera fundamental las coordenadas a través de las cuales entendemos, imaginamos, percibimos y representamos el campo de lo político en Colombia. Precisamente esta cualidad, esa potencia del paro nacional para desorientar y reorientar la política, para ‘cambiarlo todo’ es lo que conceptualizo como un ‘estallido’” (21).

Azuero Quijano plantea que dicho estallido representa un acontecimiento singular en la historia de la protesta social en Colombia, pero que a la vez está atravesado por una temporalidad extendida. Ésta se remonta a las movilizaciones sociales por una vida digna de la última década—las marchas y concentraciones por la educación pública, por los derechos sexuales y reproductivos, en defensa del acuerdo de paz y de los líderes sociales, el paro cívico de Buenaventura en 2017, el paro nacional de 2019, las protestas contra la brutalidad policial de 2020, etc.—y se proyecta hacia el futuro, aún a pesar del sustancial cambio de gobierno tras las elecciones de 2022.

La apuesta de la autora por “teorizar” el paro—o la protesta social en sentido extendido—como síntoma de una historia del presente colombiano resulta muy interesante e innovadora, especialmente por el tipo de fuentes, objetos de estudio, archivos y problemas que aborda. Azuero Quijano explora en su libro obras de arte, performances, *tweets* y publicaciones de redes sociales, discursos políticos, informes periodísticos de medios alternativos, transmisiones televisadas, etc. desde una mirada analítica aguda y ecléctica, propia de su formación interdisciplinaria y de su posicionamiento como investigadora feminista.

El libro se compone de cinco ensayos y un epílogo. El primero de ellos, titulado “Poder contraforense,” da cuenta de cómo surgieron en medio de la protesta táctica de visibilización y resistencia ciudadana que sirvieron como contrapeso a la lógica forense y represiva del Estado. En particular, analiza *La historia se escribe en futura*, obra del artista José Ruiz con respecto al derribo de monumentos (cuyos esquemas visuales, además, ilustran la carátula y las portadillas de cada capítulo del libro), así como el filme *Pirotecnia*, de Federico Atehortúa.

El segundo capítulo, “El paro como cruce,” se adentra en el performance de *voguing* realizado por las trans Piisciiss, Neni Nova y Axid frente a agentes del ESMAD que tuvo lugar a la salida del Palacio de Justicia en la plaza de Bolívar de Bogotá durante las manifestaciones del 28A. Para Azuero Quijano, se trató de un gesto transgresivo, la puesta en escena de un cruce “que atraviesa un orden social y sexual que ve en los sujetos no binarios una amenaza,” con el objetivo de hacer irrumpir en el espacio público cuerpos y subjetividades diversas, y así “abrir la posibilidad de un tránsito hacia otro mundo” (68). A su vez, el tercer capítulo, “Las dos alcaldesas,” trata sobre el fenómeno del “vandalismo” y su construcción retórica desde las autoridades estatales, los medios de comunicación y las redes sociales. Esto se analiza a partir de dos *tweets* de la alcaldesa de Bogotá Claudia López que oscilaron, sin aparente contradicción, entre la represión autoritaria y un liberalismo políticamente correcto.

En el cuarto capítulo, “El paro como archipiélago,” la autora reflexiona sobre el asesinato del presidente de Haití

Jovenel Moïse a manos de un grupo de mercenarios compuesto en su mayoría por exmilitares colombianos, para cuestionar la supuesta alteridad radical de Haití y el Caribe negro con respecto a Colombia. Partiendo de allí, resalta el racismo y la racialización como uno de los factores determinantes en la explicación del Paro Nacional, en tanto matriz de poder, violencia y desigualdad estructural de larga duración. La teoría, así, le permite poner en relación la esclavitud y la revolución de Independencia de Haití con el Paro Nacional colombiano en tanto historias conectadas: vincular a Puerto Príncipe y Puerto Resistencia como puntos ubicados en un mismo archipiélago, más allá de las distancias temporales y geográficas, en virtud de una historia compartida de opresiones y resistencias.

El quinto capítulo, “La presidenta negra,” ofrece un perfil de la lideresa social afrodescendiente Francia Márquez Mina, presentando sus principales ideas expuestas durante el Paro y en la contienda electoral posterior; mostrando los aportes de los feminismos negros latinoamericanos y caribeños a la redefinición de la cultura política y la transformación social del país; y explicando, en suma, la relevancia histórica de la elección de Márquez como vicepresidenta de Colombia. Por último, en el epílogo “Interrupción,” Azuero Quijano se centra en el discurso de Yenny Alejandra Medina—madre

de Dilan Cruz (el joven asesinado por el ESMAD durante el paro de noviembre de 2019)—durante el acto de celebración por el triunfo electoral de Gustavo Petro el 19 de junio de 2022. Al tomarse la palabra en memoria de su hijo y de las víctimas de los falsos positivos, le recordó al nuevo gobierno cómo su legitimidad está articulada a la soberanía popular y a las demandas de aquellos que se han movilizado políticamente en los últimos años.

En definitiva, el libro es una invitación a “poner en marcha otras formas de narrar, pensar y representar la historia (tanto la del paro como la de la nación)” (21-22), labor para la cual la teoría resulta fundamental. En tanto labor intelectual y política, la teoría es una posibilidad, entre otras, de estar en el mundo; una manera de relación y compromiso *por* y *con* el mundo, para transformarlo (150).

Si bien el andamiaje conceptual de *El paro como teoría* es complejo y sofisticado, está redactado de una manera fluida y agradable. Esto, sumado a la extensión breve de los ensayos, permite que su público no quede restringido a los académicos o especialistas. Sin duda, las y los lectores encontrarán aquí importantes pistas para comprender nuestro presente y contribuir a la construcción de nuevos futuros para nuestro país.